

No queremos aducir otros ejemplos, ni detenernos a analizar otras fallas históricas o de interpretación. Pero se hace de todo punto inaceptable que con tan pobre y equivocado bagaje histórico haya escritor que crea honrar la memoria del Dr. Vargas. Y menos aún se puede admitir que se pase juicio definitivo o se asienten personales interpretaciones históricas en temas que exigen del escritor una serena y reflexiva consagración al estudio. La verdadera historia y la biografía jamás pueden ser campo para el diletantismo petulante, o para divagaciones poéticas y personalistas.

Y todavía cabe señalar que aun el lenguaje de este libro paradójicamente destinado a la cultura popular, carece en varias ocasiones de la corrección gramatical indispensable. Hay entre otros errores un repetido empleo incorrecto de los gerundios simples, y también el uso galicado de algún infinitivo.

Después de leída y analizada esta pre-

tendida biografía del Dr. Vargas, nos parece sinceramente que los amantes de nuestra historia apreciarán ahora mucho más el libro del Dr. Rafael Domínguez, publicado en 1930 por los Hermanos Parra León en la hoy desaparecida Editorial Sur-América. No pretendió Domínguez escribir una biografía, como él mismo confesó; pero desempolvó y dió a luz por primera vez numerosos documentos de extraordinario valor para la biografía de Vargas. Hoy podemos aún decir que a pesar de lo incompleto de ese libro de Domínguez, y de lo pobre de su estilo, sigue siendo la mejor obra histórica que poseemos acerca del eximio Dr. Vargas. Bien podía la Biblioteca Popular de Cultura del M. E. N. haber reimpreso dicha obra, agotada hace años, y constantemente solicitada por los estudiosos de dentro y de fuera de nuestra Patria.

Pedro P. Barnola, S. J.



Canto Fúnebre Sobre Europa

Por Monseñor ZOLTAN NYISZTOR

La razón de que los mismos europeos quieran ausentarse de Europa se esclarecerá seguramente más tarde. Por hoy, pueden observarse dos corrientes distintas. La primera se está separando de Europa no corporalmente, sino espiritualmente. Tal ocurre a los que han renunciado a las ideas milenarias europeas y se vuelven con la pasión característica de los traidores hacia el bolchevismo, la floración más nueva, más desagradable, más terrible de Asia. El que se enrola incluso como simple miembro del partido a este monstruo anticristiano tiene que negar para siempre su antigua fe, sus esperanzas, sus ideal cultural y hasta su forma de vida. El llamado bolchevismo de salón, es el que los hombres se encajaban en la ideología del comunismo, mientras disfrutaban hasta la saciedad de las ventajas de la sociedad burguesa,

dura sólo mientras el bolchevismo queda lejos con su realidad desnuda. Pero cuando el bolchevismo se clava en el corazón de Europa y trabaja por su difusión en todo el mundo, con todos sus agentes secretos y con todos los miembros del partido, ya no hay juegos de palabras, sino hechos duros y crudos; ha llegado el tiempo de hacerse bolchevique práctico.

La segunda corriente es la de quienes se ausentan real y corporalmente de Europa. Este es también un fenómeno mucho más frecuente de lo que la gente creería a primera vista. En las grandes ciudades de Europa se encuentran con frecuencia creciente muchos hombres que no tienen nada que ver con las llamadas "displaced persons", pero que hacen todo lo posible por obtener visados, pasaportes, permisos de inmigración. Si

se les pregunta por qué, si ellos no están amenazados todavía por un peligro directo, contestan encogiéndose de hombros y con el gesto titubeante de quien busca en un bolsillo vacío; aquí en Europa no se puede empezar ya nada y no vale la pena de vivir. Quizás sea distinto el mundo al otro lado del océano. Y es interesante que la mayoría de éstos tienen una carrera intelectual. Sin profesores, investigadores, artistas, y así sucesivamente.

Si un ciudadano cualquiera, no ya de los Estados Unidos, que son considerados como un Estado envidiable, sino de cualquier país de la América del Sur, que tal vez antes no ejercía tan fuerte atracción, pensara que puede comprar la inteligencia de Europa con sus sabios, artistas, escritores, músicos o inventores, por un solo billete de viaje y visado gratis, no habría planteado un negocio absurdo, aparte de que practicaría un acto de misericordia.

Se dice que circulan ya alrededor de las costas de Europa unas naves misteriosas que están dispuestas a llevar intelectuales al otro lado del océano secretamente y por poco precio. Si fuese verdadera la noticia, no pasarían los años sin que Europa quedase vacía de la inteligencia europea.

Antes, la emigración requería una gran decisión; significaba dolor en el corazón y lágrimas, aunque por otro lado tuviera mucho atractivo. Hoy en día las cosas han cambiado, y cualquiera está dispuesto interiormente para la emigración y para la huida. Nadie se espanta tampoco de falsificar documentos y arbitrar medios secretos. Es ejemplar el caso de los judíos, que gozan en Hungría de una situación privilegiada. Tienen cuatro ministros, muchos altos funcionarios, personajes de nota y generales del ejército. Pero hasta en ellos se da la tendencia emigratoria, y si ésta encontrara facilidades, solamente se quedarían en casa los elementos que se han pasado al comunismo. Es cómico, pero es verdad escueta que de un equipo de fútbol húngaro que hacía una gira por el extranjero se perdió hasta el último hombre.

Claro está que este deseo y epidemia inmensa de emigración europea tiene sus

antecedentes. Del mismo modo que se puede estudiar el camino que condujo a los criminales a su caída, es posible precisar que Europa no se ha rendido a un pánico imprevisto y se ha decidido a suicidarse en el bolchevismo o emigrar a otro continente sin fuertes razones que se adentran muy lejos en el pasado. No es ahora, durante esta guerra política, económica, espiritual y moral, cuando Europa empieza a aniquilarse y fundirse, sino que se perdió ya antes como consecuencia de la traición espiritual y moral de sus propios hijos. Aunque muchos no lo hayan notado hasta ahora y se despierten al sentir difundirse rápidos los efectos del veneno asiático.

¿Qué significaba hasta el momento actual Europa? ¿Cuál era la razón de su papel rector, de su magisterio y de su maternidad cultural en el mundo?

Lo que entendía la Humanidad bajo la palabra Europa consta de los elementos siguientes: raza blanca, cultura griega, cristiandad, genio inventor y desarrollo de la técnica. Hay que estudiar estos elementos separadamente para entender lo que Europa era y por qué ha dejado de ser.

—:—

La raza blanca vivió durante largos siglos sólo en Europa; pero desde el siglo XVI, siglo de los descubrimientos, penetró en el continente americano, y desde el siglo XIX, siglo de las emigraciones, ya no puede llamar a Europa su patria exclusiva. Las dos Américas, Australia, parte de Africa y algunas islas del Pacífico pertenecen al dominio del hombre blanco. Si por casualidad se aniquilase Europa por una catástrofe atlántica, la raza blanca sobreviviría sin ella. Así, pues, Europa significa ya muy poco y se le podría decir con la facilidad impertinente con que se acostumbra a pagar a los criados al fin de sus servicios: servicios terminados, servicios pagados.

La influencia y la difusión de la cultura griega dió a Europa otra característica. Es bien sabido que entre todos los pueblos de la Edad Antigua es el griego quien logró llegar a más alto grado en la civilización. Su arquitectura y su escultura siguen estando hoy a una altura incommensurable, y su literatura y poesía siguen sirviendo de modelos a la literatura moderna. Los griegos fueron

más grandes aún en el arte de pensar, formaron el cerebro humano como principio ordenador de la vida, defendieron la libertad, la ley y la moral. Ellos fueron los primeros en notar con su lucidez intelectual que el hombre pensador debe ser libre, y fueron los primeros en dar normas para que la nación y el Estado no se vieran sometidos a la dictadura de un déspota, sino que funcionaran para el interés común con la intervención de los ciudadanos en los asuntos públicos.

No se puede negar ni por un momento que estas bases que dieron aspecto a Europa se resquebrajaron hace tiempo. Las seguimos enseñando en las escuelas, pero nos hemos desviado de ellas en la vida diaria. ¿Dónde queda la filosofía de Sócrates o de Platón en el pensar europeo de hoy? La pregunta suena como esta otra: ¿dónde está la nieve del año pasado?

Desde hace tiempo Europa ha conservado de los principios de pensamiento libre heredados de la cultura griega sólo la libertad de matar y la de abolir las reglas del pensamiento libre. El pensamiento creador se ha sustituido por un nihilismo espiritual y moral, y las masas, desesperadas y privadas de sus ideales intelectuales, se acogen a los mitos nazistas o se sientan a comer de la bazonía bolchevique como en una comida solemne. ¿Qué tiene que ver una Europa caída en la trampa nazi o comunista con la cultura griega, que veneró la justicia y proclamó la libertad humana, contra la fuerza brutal del déspota? Donde se proclama la imposibilidad absoluta de conocer la verdad y se dice que todo es apariencia y quizás no existe nada real, se perdió hace ya mucho tiempo la cultura griega, característica del euro-peísmo. Aunque algunos tengan todavía la venda sobre los ojos.

La cristiandad fué el tercer gran elemento que hizo de Europa el ideal y la directriz del mundo. La revelación divina, traída por la cristiandad, indicó finalmente el fin y la razón de ser del hombre y del mundo y resolvió las incógnitas hasta entonces insolubles. La revelación dió respuesta cierta a las preguntas que no pudo contestar la filosofía griega. Y desde que Jesucristo salvó a la Humanidad, es tan grande y alta la dignidad del hombre que se forja una nueva sociedad

humana y un nuevo orden social en que el hombre es considerado hijo de Dios y la gracia divina multiplica el fruto de sus esfuerzos en la tierra.

Europa cayó cuando empezó a negar la cristiandad que le dió belleza y fuerza, dignidad y poder. Cumplieron el desatino los sabios y escritores que destronaron a Dios en Europa e hicieron del hombre divinizado el centro del mundo. El declive es suave, y no despertamos hasta ver el trágico punto adonde hemos llegado. Aplaudimos el laicismo de Europa como una muestra de vitalidad; pero constituyó en realidad un golpe mortal para la independencia de Estado, para el derecho natural, para la moral divina.

Finalmente, el genio inventor y el del progreso técnico hicieron a Europa grande y única. La aparición de la máquina, la revolución de la gran industria, el descubrimiento de los tesoros naturales y de las fuentes de energía, los inventos humanos, abrieron posibilidades tan grandes que hicieron casi ilimitado el poder del hombre.

Pero este patrimonio pertenecía más a la raza blanca que a Europa, y desde que ésta cesó de ser centro exclusivo de la raza blanca, emigró también de ella. América rivalizó y superó a la técnica europea, de modo que bien se puede decir que tampoco en este campo necesita de Europa el mundo. Si quedase fuera de combate, el mundo ni se pararía ni se rompería. Por el contrario, en su miserable situación económica actual, Europa necesita de la ayuda financiera de otros continentes y se ha convertido en una mendiga señoril, cuya bienhechora se llama América.

En resumen, Europa no da, desde hace tiempo, lo que era su esencia; es decir, el ideal engendrado del cruzamiento incomparable de la antigua cultura griega con la cristiandad. Y da, en cambio, teorías nacionales y sociales falsas, tensiones políticas insuperables y guerras mundiales que lo destruyen todo. El antiguo ángel de la Humanidad se ha cambiado en brujo maldito, a quien ha de frenar las fuerzas de otros continentes para que no abraza a todo el mundo.

¿Habrá resurrección de esta terrible caída? Nos lo dirá únicamente el porvenir.